

CAPITULO SEGUNDO.

APLICACION DE LAS REGLAS ANTECEDENTES à algunos hechos particulares.

Para hacer la aplicacion de los principios, que hasta aquí he sentado, elegiré desde luego en primer lugar en la Historia de los Persas, y de los Griegos, y despues en la de los Romanos algunos fragmentos, y algunos hechos particulares, añadiendoles algunas reflexiones.

ARTICULO PRIMERO.

DE LA HISTORIA DE LOS PERSAS,
y de los Griegos.

PRIMER FRAGMENTO, sacado de la Historia de los Persas.

CYRO.

Divido en tres partes lo que diré de Cyro: su educacion; sus primeras campañas; la toma de Babylonia por este Principe, y sus ultimas conquistas. Solo referiré de estos sucesos las circunstancias mas importantes, que me parezcan mas propias para la instruccion de la juventud. Las sacaré de Xenophonte, à quien tomo por guia,

guia, como Autor mas digno de fe sobre esta materia.

I. Educacion de Cyro.

Fuè Cyro hijo de Cambises, Rey de Persia, y de Mandane, hija de Astiages, Rey de los Medos. (7) Era muy amable por su contextura, y bello aspecto, y mucho mas por las calidades, y circunstancias de su espiritu: que estaba lleno de dulzura, de afabilidad, de deseos de aprender, y de ardor por la gloria. Nunca le acobardaron los peligros, ni le desanimaron las fatigas, tratandose de adquirir honor, y fama; fuè criado segun la costumbre de los Persas, que era excelente en aquellos tiempos.

El bien público, la utilidad comun era el principio, y el fin de todas sus leyes. Se miraba la educacion de los niños como la mas importante obligacion, y la parte mas esencial del gobierno. No se fiaban al cuidado de los Padres, que una ciega, y blanda ternura hace, las mas veces, incapaces de él: se encargaba de ella el Estado. Se criaban en comun, y de un mismo modo. Todo lo tenian arreglado: el lugar, y la duracion de los ejercicios, el tiempo de las comidas, la calidad de ellas, y de la bebida: el numero de los Maestros, y los diferentes generos de castigos. Todo su alimento igualmente para los niños, y para los juvenes, era pan, yervas, y agua, porque querian acostumarlos, desde luego, à la templanza, y à la sobriedad; à mas de que este genero de alimento simple, y frugal, sin mezcla alguna

(7) Εἶδος μὲν ἡδαισιος, φοχίς | σατος, καὶ φιλοτιμώτατος
καὶ φιλανθρωπότατος, καὶ φιλομαθής.

guna de salsas, ni de guisados, les fortificaba el cuerpo, y los disponia una salud robusta, capaz de resistir à las mas duras fatigas de la guerra, aun en la edad mas abanzada, como se ve en Cyro, (8) que en su vejez se hallaba tan fuerte, y tan robusto como lo havia sido en sus floridos años. Iban à las Escuelas à aprender la justicia, como en otras partes se va à ellas para aprender las letras; y el delito que mas rigurosamente se castigaba, era la ingratitud.

El fin de los Persas en tan sábios establecimientos, era el de prevenir el mal, persuadidos de que es mejor aplicarse à prevenir las faltas, que à castigarlas: à distincion de otros estados, que se contentan con establecer penas para los malos, procuraban hacer de manera, que no huviesse malos entre ellos.

Estaban en la classe de los niños hasta la edad de 16. ó 17. años: desde cuyo tiempo entraban en la de los juvenes. Entonces se les ponía en mayor sujecion, porque es la edad en que mas la necesitan. Estaban diez años en esta classe. En ellos passaban todas las noches en los cuerpos de guardia, tanto para la seguridad de la Ciudad, como para acostumbrarlos à la fatiga. De dia venían à recibir las ordenes de sus Governadores, acompañaban al Rey quando iba à caza, ó se perfeccionaban en los exercicios.

La tercera classe se componia de hombres hechos, adonde estaban veinte y cinco años. De aquí se sacaban todos los Oficiales, que havian de mandar las Tropas, y ocupar los diversos puestos

(8) Cyrus non fuit imbecillior in senectute, quam in juventute. Cic. de Senect. n. 30.

tos del Estado, como son los cargos, y las Dignidades. Finalmente paraban à la ultima classe, adonde se elegian los mas prudentes, y los mas experimentados para formar el Consejo público.

De este modo podían todos los Ciudadanos aspirar à los primeros cargos del Estado: pero ninguno podia llegar à tenerlos, sino despues de haver passado por todas estas classes, y haverse hecho capaz con todos estos exercicios.

Asi se criò Cyro hasta la edad de 12. años, aventajando siempre à sus iguales, ya fuesse por su facilidad en aprender, ya por el valor, ó por la destreza en executar quanto emprehendia. Entonces su madre le llevó à la Media, à la Corte de Astiages su Abuelo, à quien las alabanzas que havia oido de este Jóven Principe havian dado un gran deseo de verle. Hallò en esta Corte unas costumbres muy diferentes de las de su País. El fausto, la vanidad, y la magnificencia reynaban en todo. No le deslumbraron, y sin criticar, ni condenar nada, supo mantenerse en los principios, que havia recibido desde su infancia. Hechizaba à su Abuelo con unas razones agudas, prontas, y vivas, y se hacia dueño de todos los corazones con su modo noble, y atractivo. Referirè un solo rasgo por donde se podrá juzgar de lo demás.

Astiages deseando quitar à su nieto el deseo de bolver à su País, hizo preparar un magnifico banquete, en que todo era profusion, tanto en la abundancia, como en la calidad, y delicadeza de los manjares. Miraba Cyro con bastante indiferencia todo este fastuoso aparato. Manifestòle Astiages su sorpresa. Los Persas, le dixo Cyro,

en lugar de tantos rodéos , y circuitos para satisfacer su hambre , toman un camino mucho mas corto para llegar al mismo fin : un poco de pan , y unas yervas los conduce à el. Haviendole dado permiso su Abuelo de disponer à su gusto de los platos que havian servido , los distribuyó al instante à los Oficiales del Rey , que estaban presentes : al uno porque le enseñaba à montar à cavallo ; al otro porque servia bien à Astiages ; à otro porque cuidaba mucho de su madre. Sacas , Copero del Rey , fuè el solo à quien no dió nada. Este Oficial , à mas de su empleo de Copero , tenia el de introducir à los que havian de ser admitidos à la audiencia : y como no le era posible hacer este favor à Cyro todas las veces que lo solicitaba , tuvo la desgracia de desagradar à este jóven Principe , que se lo manifestó en esta ocasion. Mostró Astiages algun sentimiento de que huviesse hecho esta afrenta à un Oficial à quien el distinguia con particularidad , y que lo merecia por la maravillosa destreza con que le servia de beber : ¿ no es menester mas que esto , Padre mio , le dixo Cyro , para merecer vuestra gracia ? Pues yo me prometo adquirirla luego , y me obligo à servirlos mejor que el. Visten luego al pequeño Cyro en traje de Copero. Adelantase gravemente , y con mucha seriedad , la servilleta al hombro , y cogiendo la copa delicadamente con tres dedos la presenta al Rey con una destreza , y una gracia que enamoraron à Astiages , y à Mandane. Hecho esto , se echó al cuello de su Abuelo , y dandole un beso , exclamó lleno de gozo : (9) O Sacas , pobre Sacas , perdido estás : lograrè sin

(9) Ω Σάκκ , ἀπόλασ ἐμβαλῶ ὅς τῆς τιμῆς.

duda tu empleo. Astiages le hizo muchas caricias. Hijo mio , le dixo , estoy muy gustoso , no se puede servir mejor. No obstante , se te olvidó una ceremonia muy esencial , y es la de probar. Efectivamente el Copero tenia costumbre de echar un poco de la bebida en su mano izquierda , y probarla antes de ofrecer la copa al Rey. No ha sido por olvido , replicó Cyro , el no ejecutarlo así . ¿ Pues por qué dixo Astiages ? Es , que tuve miedo no fuese veneno este licor. Veneno ? Cómo es esto ? Si , Padre mio. Porque en un combite que poco hà disteis à los Señores de vuestra Corte , conocí , que despues de haver bebido un poco de este licor , se bolvieron locos todos los combidados. Gritaban , cantaban , y hablaban mucho , sin saber lo que se decian. Vos mismo parecia que haviais olvidado , que erais Rey , y ellos que eran vuestros Vassallos. Por fin , quando quisisteis baylar , no os podiais tener en pie . ¿ Pues qué , replicó Astiages , no sucede lo mismo à vuestro Padre ? Nunca respondió Cyro. Pues por qué ? Porque quando ha bebido , no le sucede mas que dexar de tener sed.

Estando Mandane su madre para bolverse à Persia , se rindió muy gustoso à las reiteradas instancias , que le hizo su abuelo para que se quedasse en Media ; pero fue con el animo , como el decia , de tomar tiempo para proporcionarse en el arte de manejar un cavallo , que hasta entonces no sabia bien , siendo impracticable este exercicio en Persia , en donde la sequedad , y la situacion del País muy montañoso , no permitia criar cavallos.

En el tiempo que permaneciò en aquella Cor-

re, se grangè una estimacion, y un amor indecible. Era dulce, afable, benèfico, activo, y liberal. Quando los Cavalleros jòvenes tenian que pedir alguna gracia al Rey, era Cyro el que se la solicitaba. Quando havia algun motivo de queja contra ellos, era el mediador para con el Rey. Sus negocios sabia hacerlos propios, y se manejaba siempre tan bien, que alcanzaba quanto queria.

Haviendo llamado Cambyfes segunda vez à Cyro, para que concluyesse el tiempo de los exercicios de los Persas, marchò sin dilacion, para que ni su padre, ni su Patria tuviesfen que culparle por la tardanza. Entonces fue quando se conociò bien la ternura con que era amado. Todos fallieron à despedirle, los de su edad, los jòvenes, y los ancianos: el mismo Astiages le llevò à cavallo largo trecho; y llegado el preciso momento de separarse, ninguno hubo à quien no costasse lagrimas su partida.

Asi se restituyò Cyro à la Persia, en donde àun estuvo un año en la clase de los Niños. Esperaban sus compañeros, que de la mansion que havia hecho en una Corte como la de los Medos, en donde todo era delicias, y obstentacion, que vendria relaxado en las costumbres. Pero quando le vieron contentarse con su mesa ordinaria, y que si se hallaba en el banquete era mas parco, y mas contenido que los otros, le miraron con nueva admiracion.

Pasò de la primera clase à la segunda, que corresponde à la juventud, y alli hizo patente, que no tenia igual en la destreza, en la paciència, y en la obediència.

RE-

REFLEXIONES.

No pretendo hacerlas sobre la relacion que precede: por si mismas se ofrecen al Lector con tal abundancia, que no pueden ocultarse aun à la vista menos perspicaz. Aqui se ve quan propria es una crianza varonil, robusta, y vigorosa, para que à un mismo tiempo se fortifique el cuerpo, y se perficione el entendimiento, no consistiendo en las ideàs de grandeza lo que hace à los jòvenes mas distinguidos, dignos de estimacion, y de honor, sino sus modales dulces, y atentas. Solo me detendrà en hacer visible la habilidad del Historiador en la excelente leccion con que recomienda la templanza. Podia hacerlo de una manera grave, y seria, revistiendose de Filosofo; porque sin embargo de su espiritu guerrero, no era menos Filosofo Xenophonte, que Socrates su Maestro; pero en lugar de esto toma la expresion como que sale de la boca de un niño, y la difraza con el velo de una pequeña Historia, referida en el original con toda la viveza, y gallardia possible. No dudo que sea enteramente de su invencion, y en este sentido es necesario entender à Ciceron, que dice de esta admirable obra, que el Autor no ha intentado seguir en ella las rigurosas leyes de la verdad, y de la historia, pero que ha querido dàr à los Principes en Cyro un modelo perfecto del modo con que deben gobernar los Pueblos: *Cyrus ille à Xenophonte non ad fidem historia scriptus, sed ad effigiem justì imperii.*

Esto es decir, que ha añadido à un fondo de historia muy verdadera en si misma, como bre-

Quint. Frat. lib.
1. epist. 1.

ve-

vemente podria yo hacerlo ver, algunas circunstancias particulares para realzar el primor, y para que sirviessen de instruccion à los hombres. De esta classe es, à mi parecer, la historia del pequeño Cyro hecho Copero, infinitamente mas propia para manifestar lo mucho que deshonra à los Principes el exceso en el vino, que todos los preceptos de los Filósofos.

2. *Primeras campañas, y Conquistas de Cyro.*

Haviendo muerto Astiages Rey de los Medos le sucedió Cyaxare su hijo, hermano de la madre de Cyro. Apenas subió al Trono quando tuvo que sostener una fuerte guerra. Supo que el Rey de los Asyrios se armaba poderosamente contra él, y que havia hecho liga con varios Principes, entre los que se contaba Creso Rey de Lidia. Despachò al instante sus Diputados à Cambyfes para pedirle socorro, y les encargó dispusiesen las cosas de manera que diessen à Cyro el mando del Exercito que le embiassen. No costò trabajo alguno el conseguirlo. Este jòven Principe estaba entonces en el orden de los hombres hechos, despues de haver passado diez años en la segunda classe. Fue universal el gozo quando supieron que Cyro marchaba à la frente del Exercito. Este era de treinta mil hombres de infantería, pues no tenían aún cavallería los Persas. No estaban comprehendidos en este numero mil Oficiales mozos, que eran la flor de la Nacion, y todos particularmente afectos à Cyro.

Marcharon sin pérdida de tiempo; pero no sin haver primero invocado à sus Dioses: porque
tenia

Cyrop. lib. 1.
&c.

tenía por maxima, heredada de su padre, que nunca se havia de formar empresa alguna grande, ò pequeña, sin consultar primero à los Dioses. Cambyfes le havia hecho presente repetidas veces, que es muy corta la prudencia de los hombres, y sus alcances muy limitados, que no pudiendo penetrar lo futuro, sucede muchas veces, que lo que creen serles ventajoso, suele ser la causa de su ruina: que los Dioses siendo eternos lo saben todo, así lo futuro, como lo pasado, è (*) inspiran à los que aman lo que les conviene hacer: proteccion que à nadie es debida, y solo conceden à los que los invocan, y consultan.

Quiso acompañar Cambyfes à su hijo hasta las fronteras de la Persia. En el camino le dió excelentes instrucciones sobre las obligaciones de un General de Exercito. En otra parte he dicho, que Cyro creido que nada ignoraba de quanto es el arte de la guerra, con las repetidas lecciones que tuvo de los Maestros mas hábiles de su tiempo, advirtió entonces, que nada absolutamente sabia de lo que era mas esencial en él; pero que le dexò perfectamente enseñado aquella familiar conversacion, cuyo asunto merece bien ser leída con cuidado, y meditada con seriedad por qualquiera que se ha dedicado à la profesion militar. No referirè aqui mas que un solo rasgo, por el qual se podrá venir en conocimiento de los demás.

Se trataba del modo que se debia practicar para que los Soldados fuesen dociles, summissos, y obedientes. El medio, dixo Cyro, parece muy
facil,

(*) Atribuyan à la Divina Providencia todo suceso, hasta el de la saz. Venatio nobis hæc, amici, dice | Cyro, volente Deo prospera futura est. Cyrop. lib. 2.

facil, y muy seguro: no hay mas que alabar, y recompensar à los que obedecen, y castigar, y notar de infames à los que hacen lo contrario. Esto bueno es, replicò Cambyfes, para que obedezcan por fuerza: pero lo que mas importa es que lo hagan voluntariamente. El mas seguro medio de conseguirlo, es el persuadir à los que son mandados, que mejor que ellos mismos se sabe lo que les conviene: pues todos los hombres obedecen sin pena à aquellos de quienes tienen esta opinion. De este principio nace la ciega sumision con que obedecen los enfermos al Medico, los caminantes su guia, y los que estàn en un baxel à su Piloto. Su obediencia solo està fundada sobre el concepto que tienen formado de que el Medico, la Guia, y el Piloto son mas habiles, y mas prudentes que ellos. ¿Què se hà de hacer, preguntò Cyro à su padre, para parecer mas habil, y mas prudente que los demàs? Serlo en efecto, respondiò Cambyfes, y para serlo aplicarse à su profesion, estudiar seriamente todas sus reglas, consultar con cuidado, y docilidad el parecer de los mejores Maestros, no omitir nada para el logro de nuestras emprezas, y sobre todo implorar el socorro de los Dioses, que solo son los que dan la prudencia, y el acierto.

Luego que Cyro llegó à la Media, y se viò con Cyaxare, lo primero que hizo, despues de los cumplimientos regulares, fue informarse de la calidad, y numero de las Tropas de una, y otra parte. Vinieron asi en conocimiento de que el Exercito enemigo montaba à sesenta mil cavallos, y à doscientos mil infantes; y que les faltaba por consiguiente à los Medos, y Persas unidos

dos

dos terceras partes para tener otra tanta cavalleria, y que apenas tenian la mitad de infanteria. Tan excesiva desigualdad puso à Cyaxare en gran confusion, y temor. No se le previno otro expediente que el de hacer venir mayor numero de Tropas de Persia; pero à mas de que era remedio muy dilatado, parecia impracticable. Propuso Cyro un medio mas seguro, y mas breve, y fue el de mudar de armas à los Persas; y en lugar de que la mayor parte solo se servian del arco, y del chuzo, y por consiguiente combatian desde lexos, en cuyo modo el mayor numero vence con facilidad al menor, fue de parecer que se armassen de manera que pudiesen combatir todos de una vez, y de tan cerca, que pudiesen llegar à estrecharse con los enemigos, haciendo de esta fuerte inutil la multitud de las Tropas enemigas. Agradó mucho el consejo, y se puso en execucion sin replicar.

Un dia que Cyro hacia la revista de su Exercito, llegó un Correo de parte de Cyaxare à notificarle que havian llegado unos Embaxadores del Rey de las Indias, y que le rogaba viniessen prontamente à verse con el. Para esto, le dixo el Correo, os traigo un riquissimo vestido, porque desea que parezcais soberviamente vestido delante de los Indianos, para honor de la Nacion. Cyro no perdió tiempo: marchò al instante con sus Tropas al encuentro del Rey, (10) sin mas vestido que el suyo, que era muy llano, y à la moda de los Persas. Lo que visto por

Tom. III.

Cya-

(10) Εἶν τῆ Περσικῆ σοδῆ δδδδ ττ
ἄβρῆμῆν. *Bella expressio!*

Persia veste indutus, ornatu alieno minime contaminata.

Ec

Cyaxare , se manifestó algo descontento: ; Os habría hecho mas honor , le dixo Cyro , si me huviesse vestido de pùrpura , y me huviesse cargado de brazaletes , y cadenas de oro , tardando para esto mas tiempo en venir , que el que os hago ahora con el sudor de mi rostro , y con mi diligencia, dando exemplo á todos de la prontitud con que se deben executar vuestras ordenes?

El principal cuidado de Cyro era el aficionarse las Tropas , ganar el corazon à los Oficiales, hacerse amar , y estimar de sus Soldados. Para esto trataba à todos con agrado , y dulzura , se hacia popular , y afable. Los combidaba muchas veces à comer con èl , y particularmente à los que se distinguian de sus iguales. No apreciaba el dinero sino para darle. Distribuía con generosidad regalos à cada uno segun sus meritos , y condicion. Al uno regalaba un escudo , à otro una espada , ò otra cosa semejante. Con esta grandeza de animo , esta generosidad , y esta inclinacion à hacer bien , creía que se havia de distinguir un General , y no por la profusion de la mesa , por la magnificencia de los vestidos , y de los equipages , y mucho menos por la soberbia, y altanería.

Viendo à sus Tropas llenas de ardor , y de buena voluntad , propuso à Cyaxare de ir contra el Enemigo. Pusieronse en marcha , despues de haver ofrecido sacrificio à los Dioses. Estando los Exercitos á vista uno de otro , se prepararon al combate. Havian acampado los Assyrios en campaña rasa : Cyro , por el contrario , se havia cubierto con algunos lugares , y algunas colinas.

Se

Se passaron algunos dias mirandose unos à otros; finalmente haviendo salido de su campo los Assyrios en gran numero , hizo Cyro abanzar sus Tropas. Antes de ponerse à tiro de las flechas, diò el Santo , que era *Jupiter Socorro* , y *conductor*. Los hizo entonar el hymno ordinario à honor de Castor , y Polux , y los Soldados llenos de un religioso ardor , (*Διοσεβῆς*) respondieron à èl en alta voz. (II) No se veía otra cosa en todo el Exercito de Cyro , que regocijos , emulaciones , valor , exortaciones mutuas , prudencia , y obediencia , todo lo qual causaba un extraordinario temor à los Enemigos. Pues , dice aqui el Historiador , se ha notado en estas ocasiones, que los que mas temen à los Dioses , son los que menos temen à los hombres. De parte de los Assyrios , los Archeros , los Tiradores de ondas , y los que lanzaban chuzos , hicieron su descarga antes que estuviesse à tiro el Enemigo. Pero los Persas animados con la presencia , y exemplo de Cyro , los acometieron de golpe , derrotando los primeros Batallones. No pudiendo los Assyrios sostener tan duro choque , todos se dieron à la fuga. La Cavallería de los Medos se movió à un mismo tiempo para acometer la de los Enemigos , que igualmente fuè puesta en derrota. Fueron vivamente perseguidos hasta su Campo. Se hizo en ellos un cruel destrozo , y le costó la vida al Rey de los Assyrios. Cyro no se creyó en estado de poderlos forzar en sus trincheras , è hizo tocar la retirada.

Ee 2

Los

(II) Ἡ δὲ μετὸν τὸ πρῶτον μακροῦντος, πειθῆς... ἐν τῷ τοῖσ' το γὰρ τῷ κέρω προθυμίας φεισμείας, ράμης ἰέρους, παρακλεισμός, σωφροσύνης, πειθῆς... ἐν τῷ τοῖσ' το γὰρ δὴ οἱ δεισιδαίμονες ἢ τοι τὸς ἀνδρείως φοβῶνται.